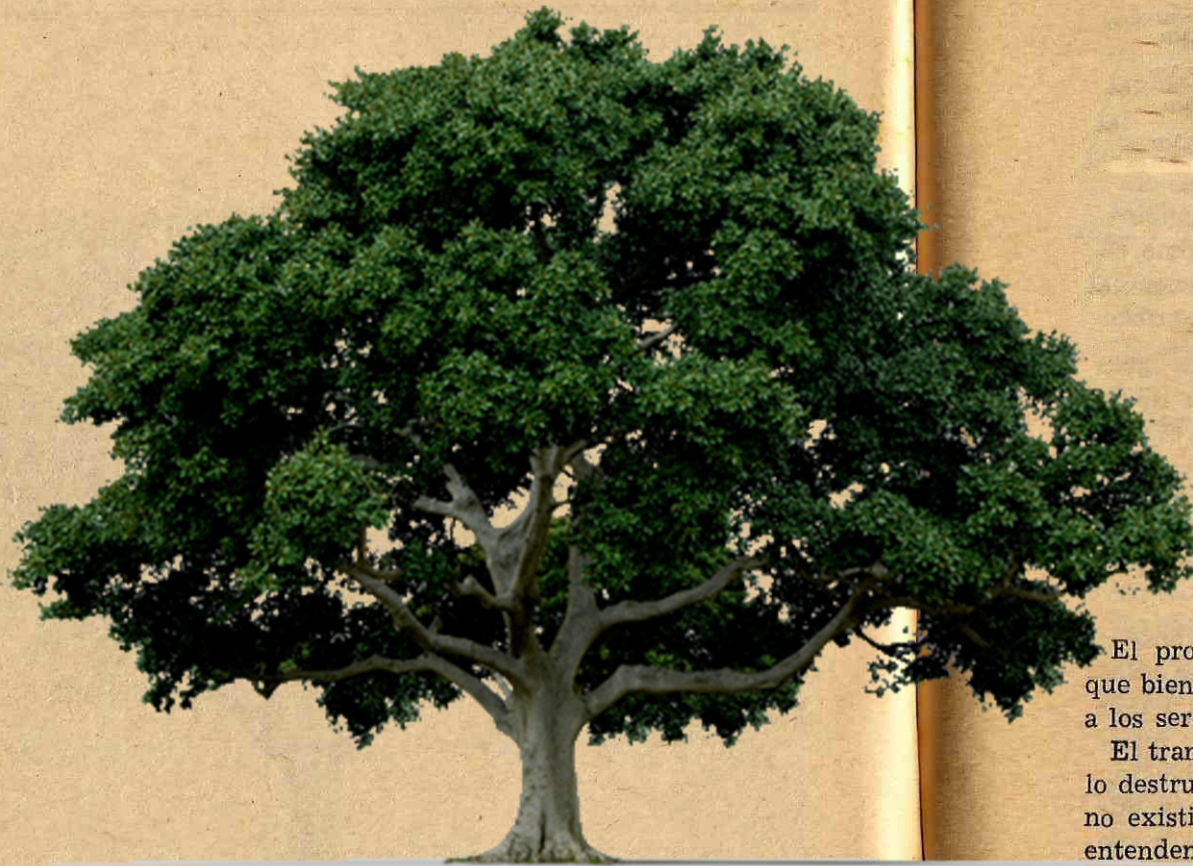


Fraternidad Rosa Cruz

de

Colombia

EL ARBOL



**El Vegetal es el Reino
que la vida atesora,
pues él es lo eterno,
por siempre y ahora.**

RAGHOZINI

El proceder humano con relación al Reino Vegetal, es algo que bien demuestra la inconsciencia en que vivimos, con relación a los seres y a las cosas.

El transeúnte, desgaja el árbol, lo maltrata, lo corta, lo quema, lo destruye, sin saber ¡ay! que sin el árbol, sin el Reino Vegetal, no existiría la vida animal y humana, tal como la vivimos y la entendemos.

El Reino Vegetal tiene la cualidad asombrosa de transformar la inercia del mineral en vida vegetal, y de la vida vegetal viven todos los seres sin excepción alguna, pues aun los que se alimentan solamente de carnes, llamados carnívoros, se nutren de vegetales, pues la carne de los animales que ingieren, surgió por evolución orgánica de la nutrición vegetal.

El ser humano es tan superficial y tan vano, que no ha comprendido debidamente la devoción, el respeto y la admiración que él debe tener por el Reino Vegetal, pues a él, en su totalidad debe la posibilidad de vivir como ente relativamente independiente, en la superficie de este planeta en que nos ha correspondido evolucionar.

El Vegetal a más de transformar el mineral, para hacer posible que sea asimilado por el reino animal y humano, tiene el excelente y divino poder de convertir la energía solar en hidrocarburos, azúcares y de ellos por evolución progresiva, en proteínas, base y fundamento de la vida animal.

A más de estas cualidades tan asombrosas, que la humanidad no ha meditado, y por tal mucho menos comprendido, el vegetal absorbe el anhídrido carbónico de la descomposición de los cuerpos de animales y plantas, transformándolos en oxígeno, alimento absolutamente indispensable en la respiración animal.

Sin oxígeno no habría aliento nutridor de la vida animal y humana; Moisés que bien entendía estas cosas, porque era sabio cabalista, dijo: "El Espíritu de Dios fecunda las aguas de la Vida". El Espíritu de Dios hecho sustancia, es el oxígeno, el cual además de cargar a los seres vivientes de la prodigiosa energía llamada Vida, oxida y transforma los elementos constitutivos de los cuerpos, para que ellos puedan exalar en el aliento el anhídrido carbónico, el que si no fuese eliminado, causaría la muerte en breves instantes.

El Reino Vegetal, como ya lo hemos dicho, oxida y transforma la vida mineral, para que convertida en sales minerales, estas puedan ser asimiladas por la vida animal y humana; entre esas sales minerales tenemos: calcio, fósforo, azufre, hierro, nitrógeno y otros tantos elementos prodigiosos e indispensables en la constitución de la vida celular. Todo eso y mucho más, que el Biólogo y el Ecólogo conocen, se deben exactamente a ese divino y maravilloso Reino Vegetal, del cual dependemos ciento por ciento en nuestras vidas.

El hombre inconsciente ha verificado la destrucción del Reino Vegetal y por eso tierras que hoy son desiertos, fueron en tiempos pasados de exuberancia vegetal, ambiente maravilloso para la existencia de grandes culturas, como las tierras de Caldea, Egipto, Persia en el Medio Oriente, y en la América, el desierto de México y los inmensos arenales de Perú y Chile, donde no puede prosperar la vida vegetal ni animal, porque la erosión de las tierras por haber sido desprovistas del Reino Vegetal, la capa de humus fue barrida y llevada por las aguas hacia los ríos y los mares, siendo hoy desiertos completamente inhabitables,

por la inconsciencia del hombre que destruye las selvas y acaba con la función bioquímica de la existencia animal y humana.

Además el Reino Vegetal es la antena para que la atmósfera se condense y se produzcan las lluvias, absolutamente indispensables para hacer posible la fecundación de las tierras. Como cualquier humano puede observar, donde hay selva abundan las aguas, llueve casi permanentemente, lo que confirma exactamente el aserto anterior.

Donde hay selvas, hay frutos, donde hay frutos, hay nutrición para las aves que embellecen la atmósfera con su colorido y encantan el oído con sus ritmos, con sus melodías imposibles de ejecutar con instrumentos hechos por las manos de los hombres; donde hay selva hay cuadrúpedos, que al nutrirse y eliminar residuos transforman las sustancias del Reino Vegetal en el humus, que es el mejor elemento para dar vitalidad a las tierras. Los que usan abonos químicos, de laboratorio, para nutrir las tierras, las degeneran, y los alimentos que producen son de inferior calidad. Los mejores abonos para las tierras son siempre de origen animal y vegetal; ahora, para desgracia del porvenir de animales y humanos, los fungicidas destruyen las aves, los gusanos de tierra, las lombrices y multitud de seres vivientes, que son grandes colaboradores del agricultor, pues remueven la tierra y proporcionan sus residuos que la hacen prolífica y hermosa.

No hay que olvidar que: "**La naturaleza se alimenta de sus propios residuos**". La lombriz de tierra, como bien lo observó Darwin, realiza un trabajo de remoción de las tierras para beneficio del agricultor, como no lo puede hacer ningún ser humano.

Las aves comen los frutos y luego llevan como mensajeras de la Vida y de la forma, las semillas, las que depositan con su estiércol sobre la madre tierra, fecundándola y abonándola para que sea productora de nuevas cosechas, de nuevas formas de vida y de evolución constante de todos los seres.

Las personas conscientes deben rendir culto al árbol, al mundo vegetal, embelleciendo sus jardines con plantas adecuadas, sembrando árboles que produzcan madera, frutos y en fin, cultivando cereales que son alimentos proteínicos, y plantas que den alimentos oleaginosos como el maní, el coco y almendras, que son los mejores alimentos para los seres vivientes.

El que destruye un árbol, debe sembrar siete, para que así la tierra nunca sea estéril, haya abundantes aguas y alimento suficiente para las humanidades en curso, y además la tierra conserve su poder de producir y transformar los seres, dando vida a hombres, aves, gusanos, reptiles, bestias y todo lo que la inteligencia universal ha puesto en la naturaleza para el progreso y evolución de todos.

Dos cosas simples necesita la humanidad para mejorarse y dignificarse: Cultivar la tierra y cultivar al hombre; al hombre hay que cultivarlo sobre todo en el campo de la nobleza, del carácter y de la sensibilidad, porque cuando pierde estas cualidades, como en los momentos actuales, la humanidad se bestializa y resulta el peor de los animales; cultivando la estética, la sensibilidad, el amor por la vida de todos los seres, se vuelve noble y vive la vida ideal, la que han predicado los grandes de la historia, como Platón, Jesús, Buda, Hermes, etc.

No olvidemos, hermanos en la humanidad, que el ARBOL es vida, para nuestra vida, que hay que amar la tierra y cultivarla, y que hay que cultivar la sensibilidad del hombre y su inteligencia, para que se convierta en el divino operante que hace posible que todos los seres tengan alimento físico, intelectual y moral, ahora y siempre.

Hacer que se cultive la tierra y se cultive al hombre, es deber sagrado de todos los gobiernos del orbe.

El que ama la Naturaleza, comprende la VIDA, y el que comprende y siente el fluir de la existencia, es hombre ideal y espiritual.

RAGHOZINI

